

Montserrat Doucet



Grafití

DOCE ☀ CALLES

MONTSERRAT DOUCET

Grafití

EDICIONES DOCE CALLES

PRÓLOGO

Hay libros en los que los poemas se agrupan como uvas de un racimo, pertenecen a un todo, pero mantienen su individualidad, en otros, son células de un tejido común; *Grafiti* pertenece a la segunda clase. El libro que tienes entre las manos, lector, cuenta una historia, la historia de un viaje en el espacio y en el tiempo, un viaje donde se suceden los mensajes escritos, ya en los muros, ya en el aire. La poesía juega con frecuencia a esos juegos de escondite, a ser reflejo fugaz, sincronía sutil, señal apenas perceptible, eco que confunde los terrenos de la realidad y el sueño. Y como ama las paradojas, nunca es más real que cuando es soñada, ni nunca más soñada que cuando es real.

Las viajeras de *Grafiti* son mujeres. El dato no es superfluo. Son mujeres que pueden parecer cómplices, pero que están unidas por una relación más profunda, son hermanas no de sangre, sino de camino. Por eso a veces su voz tiene ecos de un coro, el coro de las tragedias. Por eso sus palabras parecen diluirse en el tiempo. Son voces de mujeres que lloran hijos o ciudades. Mujeres que huyen descalzas. Mujeres que llevan –siempre lo llevan– consigo al monstruo que han de sacrificar. Mujeres que saben que «la memoria y el miedo comienzan en las cruces» y que al fondo de las hermosas vías, «esperan las cadenas».

Montserrat Doucet, licenciada en filología Hispánica y profesora de literatura, se mueve con igual comodidad en el *hai-ku* (*Paisajes hacia lo hondo*. Salamanca 2002) que en el verso libre (*Culpable de Milagros*. Madrid 2001. *El invierno de la rosa*. Cáceres 2003). Su poesía tiene una deuda de aprendizaje con uno de los mejores poetas de Costa Rica, Laureano Albán, que recibió en 2007 el premio *Magón*, máximo galardón que se otorga en su país a toda una vida dedicada a la poesía y en su caso, también a la formación de poetas. Albán piensa que lo mejor que sabe hacer es formar poetas. De hecho, Montserrat dirige en España el taller literario que es la continuación del que en su momento impartió Laureano y que ahora recibe el nombre de «Grupo Aranjuez».

Dice Montserrat que la poesía debe entrar por el oído y tocar el corazón. Y la suya es una poesía de elegante musicalidad, en cuanto al corazón, lo inunda de imágenes presentidas, o soñadas, o vividas en un tiempo estratificado, como hecho de ciudades superpuestas y que pertenece a un legado común. Montserrat sabe que «hay que volver, regresar al inicio», porque «el principio siempre es jardín». Pero ese viaje de vuelta a los orígenes tiene un diseño perversamente circular y no es fácil evadir los laberintos que plantea el destino.

El mundo poético de Doucet está construido de sueños lúcidos, impregnado de un agua, con frecuencia estancada, donde anidan raíces y vigilado por el vuelo de pájaros. Son raíces que se ocultan en lo profundo de los sentimientos, su parte oscura, trampas donde se enredan los pies descalzos. Montserrat otea el horizonte buscando el mejor lugar para un vigía: Huyendo de los fondos, explorando la noche, trepando a las palabras como si fuesen árboles.

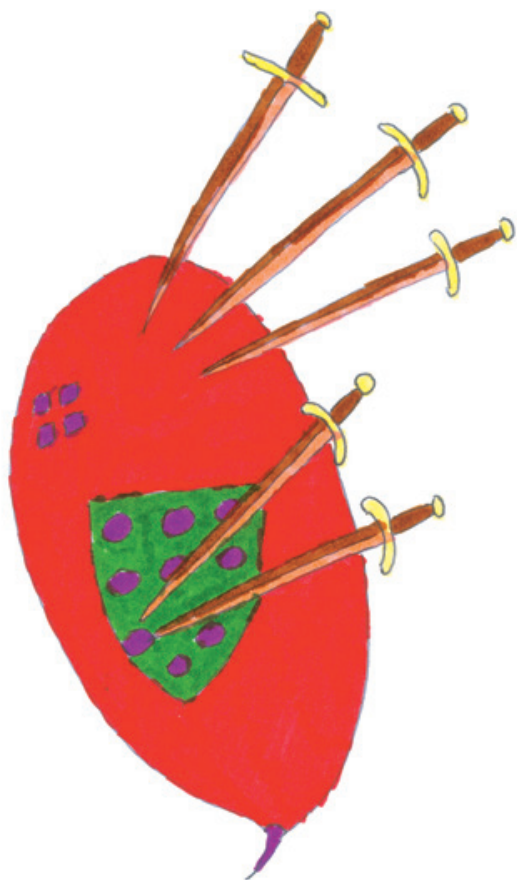
Gloria Díez
Guadarrama, mayo de 2009

1

Siempre supe que te encontraría en la piedra,
que la piel escamosa de las encinas
arrastraría tu nombre en las corvas del viento;
que el cielo sostendría inexistentes arcos
sobre tu desbordada historia
a modo de ríos escritos en la hierba.

Tanto destino asfixiado en sus ramas.

*Hermana, vamos a robar olores
que se perdieron en el agua.*



Bajo el zureo de tantas palomas
el laberinto verde se enreda en tus pies
siempre tercios sobre esta tierra.

Maroma de raíces sometidas,
extraviada madeja,
dentro del estruendo del cielo,
hebra verde tu corazón.

Sobre el subterráneo hilo, mis dedos,
mi mano,
mi mano invisible que espera
la muerte seca de los pájaros.

3

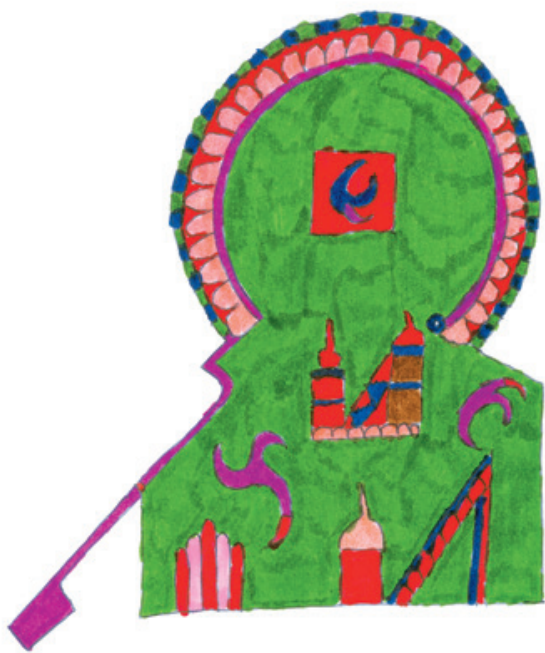
Juntas, junto al arco del agua,
de espaldas a la llamada del templo,
puedo acariciar los troncos del miedo.

La orilla de la brisa nos protege
y aunque estos árboles jamás,
jamás podrán cruzar el atrio,
estoy oyendo bosques en la piedra.

4

Sólo exista la puerta para quien la cruce,
que las cítaras se apoderen del silencio,
prisionero de los siglos bajo esta tierra.
Que la muerte hueca de las naranjas
alimente golondrinas y flores.

*¿Quién dijo que la música no puede
[olerse?
¿Quién que los pájaros sólo son bóveda?*



Hay libros en los que los poemas se agrupan como uvas de un racimo, pertenecen a un todo, pero mantienen su individualidad, en otros, son células de un tejido común; *Grafiti* pertenece a la segunda clase. El libro que tienes entre las manos, lector, cuenta una historia, la historia de un viaje en el espacio y en el tiempo, un viaje donde se suceden los mensajes escritos, ya en los muros, ya en el aire.

Gloria Díez